

Animal Circumspecto

ALFREDO CARDONA CHACÓN

De tres obras abstractas a la serie animalinalia o el cuento de nunca acabar

Por Yolanda Gil*

"Le tengo un singular respeto porque sabe arrancar poesía del tronco de todas las cosas, porque blande una espada de oro y convierte en oro puro los más gratos, apacibles o atormentados recuerdos, porque con aquella espada furiosa parte en dos la brutal o ingenua sensualidad, y porque hace música con todos los colores y los colores se le entregan mexicana e istmeñamente, y él, que se llama Alfredo Cardona Chacón, sabe responder bárbara y genialmente a esa entrega ¿No es suficiente?"

Efraín Huerta (1969).

A sí percibió el gran poeta al artista en sus inicios. De tanto andar desde entonces, andar poético y febril encontrando el ritmo

de los elementos, la organización de las formas y colores, propios para sus preocupaciones estéticas y vitales. Alfredo Cardona Chacón hoy arriba a una certeza: el puerto seguro de la convicción interna de poseer un lenguaje personal para expresar su mundo interno.

El gran paso, como lo califica el propio pintor, marca en su andar una diferencia importante: caminar sabiendo que el paso siguiente es la consolidación de ese lenguaje y la maduración de una propuesta plástica.

Este caminar, que no andar, irrumpe en toda la obra que expuso en la Galería Metropolitana como una pluralidad de recursos de ejecución: intaglios, dibujos, pintura y grabados. La destreza en el manejo de la técnica y el rigor en el dibujo,

siempre fino en él, sirven para desplegar ante el observador un amplio y preciso hendir el aire, más que paso grande digo yo, en un vuelo rico en soluciones plásticas, más decantadas y libres respecto de su anterior producción, más cercanas a él mismo.

Esta certeza del lenguaje es pausa y comienzo en la búsqueda solitaria en el alma de las cosas y de la suya propia, pues a decir de él mismo compartió la circunstancia de toda una generación sin un maestro realmente, sin apoyo y frente a la rebeldía y condenación del pasado muralista y su patrón cultural y estético por pintores como José Luis Cuevas, entre otros. Difícil fue su crecimiento plástico pero hoy como artista que se sabe poseedor de esa sintaxis, su meta es el

* Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras y miembro del Taller de crítica de la UNAM.



Dos Entrelazados

encuentro de la síntesis personal de su mundo interior y su herencia cultural en una propuesta plástica —o idea del hombre, comunicación y forma— universal como respuesta al inaudito oficio y quehacer de la existencia.

Cardona Chacón responde con elementos figurativos y abstractos cuya lectura descansa en un concepto que le es propio desde siempre: La pintura como código. Me explica:

“Se concibe la pintura como un espectáculo visual cuyos elementos y su organización poseen un ritmo interno, y la interrelación se da a través de texturas y formas como violencia, amor, o cualquiera otra emoción... En este concepto son muy importantes el relieve y las texturas”.

Y al asomarnos a la exposición vimos un conjunto de tintas en un ambiente terreno se arrojan a nosotros como volumen y conjunción de texturas. Ritmos de prominencias, una variada gama de texturas, collages discretos como vahos o velos que acentúan el grosor o delgadez;

espesas materias, grafías con valor gestual y espejos de luz delimitados con exactitud, apelan a la expresión vigorosa y, al mismo tiempo, a generar la sensación de que algo oculto e íntimo, como un secreto, queda evocado por ellas.

Vitalidad de terremoto y espada, de agua fuerza, de aguafuerte. Sensualidad, intensidad domeñadas en los volúmenes casi escultóricos del relieve. La composición, siempre refinada, tiene el valor de una síntesis contundente, incluso violenta en ocasiones, pero precisa.

El secreto sentido del concepto que ha inspirado el código prehispánico, pero también medieval en el pintor, radica en su despliegue visual como espectáculo y en su decir lo más íntimo emocional, como es para nosotros mismos: nítidas, profundas, vigorosas pero nunca desnudas en su génesis y significado. Proust lo dice así “sólo conocemos la motivación original, sólo la develamos cuando la vemos reflejada” en *Combray*, primera parte de *En busca del tiempo perdido*. Y esa es, me

parece a mí, la capacidad de ese lenguaje para comunicar con tanta energía, lo que es siempre un secreto.

Otra característica sobresaliente es la libertad de composición: es un creador de signos y símbolos para sus propios sueños, sensaciones y certezas. Crea un verdadero discurso visual auténtico y profundamente poético: lo imaginario, lo real, lo onírico y lo consciente son plasmados en superposición con elementos abstractos y figurativos que son síntesis visual de un gesto o emoción, no por sí mismo, lo cual lo convertiría en un lenguaje cifrado, sino por la interrelación entre ellos. Es el vínculo el único que completa su sentido como expresión. Esta libertad es una herencia y “ejemplo para todos en este país que nos dio Francisco Toledo”, me dice.

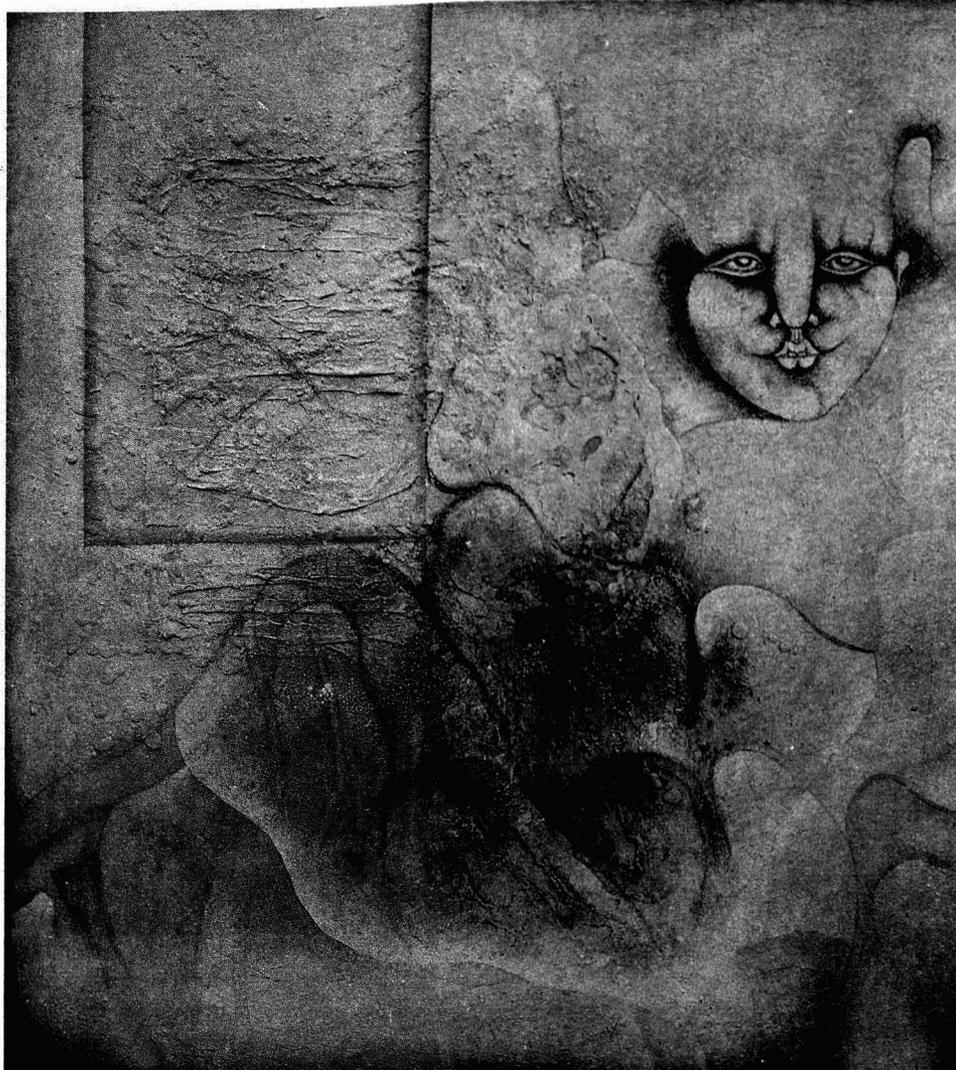
Neoexpresionista figurativo. Así se califica él mismo y afirma que es la línea plástica de primer orden que refleja de manera directa la realidad emocional e intelectual que lo rodea como circunstancia, tiempo y latitud, esto es, lo que lo une al drama existencial de toda América y alude a su cultura híbrida, su tradición popular artística cuyos elementos formales de expresión son figurativos pero abstractos, su mestizaje inacabado: étnico, espiritual, ideológico, en búsqueda por su consolidación.

Esto resulta importante en relación con la abundante interpretación acerca de la iconografía de la obra anterior de Cardona Chacón y los temas de su pintura. A esta edad pictórica, como los hilos multicolores de una trenza cultural, los temas son la existencia del hombre, la pareja, en la que cree rotundamente, nos dice; y su problemática de eterna tensión de encuentros y desencuentros, la complementación, el conflicto, el amor, la soledad compartida de los estados mórbidos. Los personajes de código, resumen plástico de la organización espiritual de un pueblo, de sus valores y creencias, la mujer y Venus como, la violencia, la observación. Pero el centro es el hombre y su existencia: su diálogo constante —enajenado o no, reconocido o no— con la naturaleza dentro de sí y fuera. El cuerpo es un apéndice las más de las veces, con excepción de las Venus, convertido en gesto, signado por la emoción que la anima; las formas orgánicas multicolores, o de insinuación de color y fragmentadas estallan con la cualidad casi física de múltiples estímulos coetáneos que estallan y dicen determinación en una especie de plasma

germinal de todas las posibilidades; seres en tránsito libre por el corredor del tiempo y la memoria lejanísima de nuestros impulsos cercanos, y lejanos a un tiempo, del instinto de la hoja para buscar la luz, del animal, del horror, de lo monstruoso, de lo profundamente humano. Seres que resumen en su organización formal la convivencia de todos los momentos de lo viviente. Me atrevo a decir, como si en cada cuadro pesara la evolución completa en el momento al que se refiere el cuadro, como si esa multiplicidad de tiempos hablara del peso de todo lo viviente en cada emoción o idea, en cada sueño o gesto. Dualidad dentro-fuera, conciencia-impulso; las expresiones más existenciales emparentadas con su origen geológico y tectónico: el impulso, el instinto, las texturas arcaicas, las formas más plenas y sencillas para expresar el complejo mundo interno del pintor y la cultura contemporánea.

La coherencia entre elementos formales y la iconografía es importante. Los elementos figurativos principales son el rostro, instantánea expresionista de volúmenes, ojos, boca y nariz como fuentes de sus propios gestos y productos sensibles, de sus motivaciones, su libertad o cualidad. Masas que se organizan en torno al gesto, al grito, al temblor o al deseo.

La mujer, cuya presencia equilibra ese mundo de dulces demonios, fuertemente erótico y antropozoomorfo, de seres de toda posibilidad concretada en formas y relieves, es fuente y fin de lo viviente, se torna cuerpo, forma orgánica expresiva en



Ave en su nido

sí misma. Venus, suma de posibilidades emocionales, eróticas y amorosas, de vínculo y afirmación de la vida, está interpretada como sencilla desnudez, esencial amor terreno. Venus de Zaachila, Venus de Tlatilco son rostro, senos, sensaciones táctiles y casi olfativas. La primera en tonos que evocan la tierra oscura de Oaxaca, la interioridad; la segunda, tocada por la fertilidad en color de la tierra clara abierta, cercana y directa del centro del país. Contrastan con la 'Venus que todo lo sabe': estática y fuerte, tocada por formas no orgánicas y en los colores de lo espiritual, la inteligencia y lo esotérico.

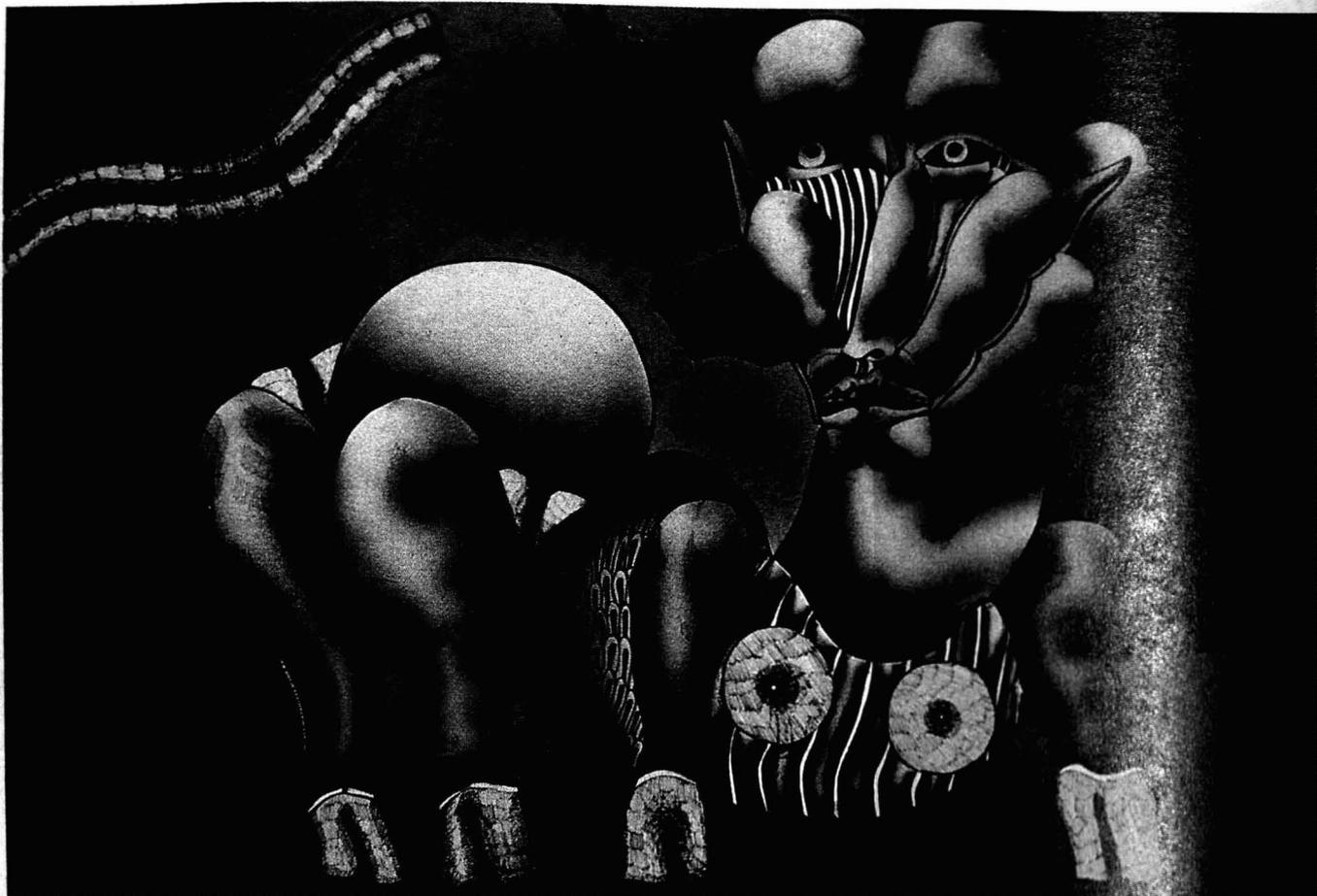
El arte es la vida, la verdad, la creación a partir de la cultura viva para Alfredo Cardona. Tiene el aliento de Altazor de Huidobro, del otro gran poema en el que la existencia se concibe como un navegar libre y con fortaleza. La Oda marítima de Pessoa, y los evoca cuando una música suave, casi un lamento, interrumpe nuestro diálogo en un lugar cálido de su

barrio natal, Santa Julia, en la ciudad de México, donde bebemos la primavera. Su autenticidad cultural lo hermana y punzante piensa en voz alta cuando le pregunto ¿Y Rauschenberg? Contesta: "Tiene validez innegable. Es un hermoso ejemplo de las propuestas estéticas posibles en una ciudad cosmopolita y poderosa como Nueva York. El poder torna acordes a ese contexto una propuesta como la de Rauschenberg. En una sociedad donde todo se tiene, es el juego, la diversión, un matar el tiempo toda preocupación estética, o por lo menos ésta lo es. Elegante, esnob, informal y vacuo, chistoso ante la experiencia de la quema anual de judas en la esquina de un barrio urbano popular en México.

"Mis necesidades como pintor son muy distintas y responden a esta realidad —lamento del indio, urbanismo, la lucha libre, los judas y papalotes— y con propuestas plásticas propias. Yo busco aún lápices de carbón, recorro a la



El ángel que guarda a Silvia Inés



Tepescuintle

observación de Vermeer para captar cómo maneja el claroscuro... ¿Qué es lo contemporáneo? me pregunta y se pregunta, lo contemporáneo es la problemática de la pareja, la búsqueda de la paz y la libertad, y aquí hay otro cosmopolitismo que nadie parece comprender cabalmente y niego que nuestra problemática o cosmopolitismo sean tercermundistas. Son contemporáneos, vitales y auténticos. "Octavio Paz, demiurgo cosmopolita del intelecto, de erudición vasta y poseedor del poder de la palabra para seducir, irónicamente totalitario en el juego de las ideas democráticas. Demoníaco por poeta, que no poeta demoníaco, por la exactitud, redondez y precisión de su lenguaje, cuando llega a lo sublime tropieza con lo elemental: el drama humano de un pueblo por sobrevivir en paz y libremente, Nicaragua —hace una pausa, bebe tequila, y afirma— Ver la propuesta de Rauschenberg como modelo a seguir, es dar la espalda a la vitalidad de nuestra cultura, de los sentidos. Ahí está Huidobro; ahí está Efraín Huerta, más doloroso, más complejo; ahí están los mercados, el danzón, el drama, la lucha y este violinista oaxaqueño que ahora se acerca a nosotros y que si fuera encontrado por Schubert y no por Paz

tomaría su melodía para escribir, como lo hizo con su propia cultura, las canciones más hermosas y más universales". El pozole, el juego lúdico y brutal de la lucha libre, el ambiente íntimo de la casa de una mujer-niña-hada de la cocina son elementos de su andar cotidiano. Muy cerca de su infancia, de nosotros, en su búsqueda y encuentro de los elementos para su desarrollo plástico, de su profunda convicción en la fuerza y la grandeza del hombre, de nuestros creadores. Él mismo, como Melesio Galván, Juan Manuel de la Rosa, Benjamín Manzo, han luchado y triunfado sobre la circunstancia adversa que les tocó vivir como generación. Sin maestros, sin apoyo oficial, con una herencia inmediata de pintores que se enfrentaron al muralismo, únicamente su gran oficio, su trabajo y, en su caso, el arribo a la consolidación de un lenguaje propio, les han dado el lugar destacado que tienen en la plástica mexicana contemporánea.

Pienso en su distancia con el muralismo y en profunda afinidad espiritual con Diego Rivera con quien el encuentro resume las características de ese parentesco de linaje humano: "a los cinco años", me contó, "conocí a Diego... su palidez extrema, su enormidad corporal de Buda, de Dios, de una madre al arrullarme en sus brazos en

medio de la música de viento, los toritos y la claridad agonizante de la tarde en su estudio del Anahuacali, son mi recuerdo". Anarquista, sensual, con un amor infinito a la vida y a su quehacer se le asemeja y su reconocimiento a Diego como "ineludible en la cultura latinoamericana por la lección técnica e iconográfica que nos dejó", me entregan el mejor regalo de una tarde que se muere: lo humano y el humanismo como único tema del arte, como eje de la pintura de Alfredo Cardona, que es auténtica, vital y vigorosa. He querido contribuir así al acercamiento y comprensión de la pintura de este artista y si en algo he enriquecido la perspectiva podré decir con Joyce: "Es fatuo decir que se hace crítica a causa de la creación, o que la creación está en función de la crítica... Las dos direcciones son complementarias; y ya que la sensibilidad es poco común, no abunda y es deseable, se esperaría que fueran con frecuencia la misma persona el crítico y el artista", con lo cual digo que la crítica es siempre un texto paralelo a una obra y también que esto es así porque es necesaria la sensibilidad tanto como la reflexión para acercarse a una obra, no como un producto solamente, sino como la expresión de una acción creativa, una actitud y una profunda sensibilidad. ♦